

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Príncipe Rana

Érase una vez la hija de un rey que se aburría como una ostra. Cogió una pelota de oro y se fue al bosque. En medio del bosque se sentó, lanzó la pelota hacia arriba y la volvió a coger. Todo el tiempo este juego iba bien, hasta que lanzó la pelota tan alto que no pudo cogerla y la

pelota cayó al suelo y rodó hasta el agua. La princesa corrió detrás de la pelota, pero se hundió demasiado rápido y el agua era demasiado profunda para cogerla. Cuando la



bola desapareció, la chica empezó a lamentarse: "¡Oh, no! ¡Mi balón de oro! ¡Ojalá la tuviera todavía! ¡Daría cualquier cosa! Mi ropa, mis gemas, mis perlas e incluso

mi corona de oro". Cuando terminó de hablar, de repente apareció una rana y habló: "Hija del Rey, ¿por qué lloras?"

Oh", dijo ella, "rana fea, ¿cómo podrías ayudarme? Mi bola de oro ha caído en tu estanque". La rana respondió: "Tus ropas, tus gemas, tus perlas y tu corona de oro no me interesan, pero si me haces tu amigo y compañero de juegos, si puedo sentarme a tu mesa, si puedo comer de tu plato de oro, si puedo beber de tu copa y dormir en tu cama, entonces iré a buscar tu pelota".

La hija del rey pensó: "¡Qué hace esa estúpida rana! Una rana no es humana y debe permanecer en el agua, pero tal vez pueda traerme mi pelota..." Así que le dijo a la rana: 'Primero, tráeme mi pelota de oro, y luego cumpliré todos tus deseos'. Después de hablar, la rana se zambulló en el agua y en poco tiempo trajo la pelota. La princesa estaba encantada. La rana gritó: "Ahora tienes que llevarme contigo, hija del rey". Pero ella no lo hizo. C cogió rápidamente su pelota, se fue a casa y no pensó en la rana para nada. Al día siguiente, cuando estaba desayunando con el rey y comiendo de su plato de oro, algo subió saltando las escaleras y llamó a la puerta. Hija, abre la puerta, por favor", dijo el rey. Se dirigió a la puerta para ver quién llamaba, pero cuando abrió la puerta y vio a la rana, cerró rápidamente la puerta y volvió a la mesa temblando. ¿Por qué tiembles?", preguntó el rey. ¿Hay un gigante en la puerta que viene a buscarte? No es un gigante, sino una rana fea que me ayudó ayer cuando mi pelota

de oro se cayó al estanque. Tuve que prometerle que sería mi compañero de juegos, pero nunca pensé que sería capaz de salir del agua. Pero aquí está".

Mientras tanto, la rana volvió a llamar y gritó: "¡Oh, hija del rey, abre la puerta! ¿No recuerdas lo que me prometiste en el estanque?"

Oh, hija del rey, abre la puerta".

Entonces el rey dijo: 'Lo prometiste, ahora tienes que cumplir tu promesa. Ve y abre la puerta'. Ella abrió la puerta y la rana saltó detrás de



ella. Se sentó en su silla. Deja que yo también me siente en tu silla", dijo la rana. La niña no quería hacerlo, pero el rey le ordenó que lo hiciera.

Cuando estaban sentados juntos en la silla, la rana habló: 'Ahora, pon tu plato dorado un poco más cerca de mí, comeremos juntos'. De mala gana, la princesa lo hizo y la rana disfrutó de la comida. Luego dijo: 'Ya he

comido bastante y estoy cansada. Llévame a tu habitación, haz tu cama y dormiremos juntos'.

Al oír esto, la hija del rey empezó a reñir. La rana fea le daba miedo. Apenas se atrevía a tocarla y ahora quería dormir en su cama. El rey volvió a decirle: "Se lo has prometido, así que tienes que hacerlo". Ella se enfadó y cogió la rana con dos dedos y la subió a la cama. Cuando se acostó, tiró a la rana contra la pared y le dijo: '¡Ahora vas a descansar! Rana fea'.



Pero lo que cayó al suelo no fue una rana muerta, sino un precioso y bondadoso hijo del rey y ella se enamoró al instante. Ahora era realmente su compañero de juegos y dormían juntos tranquilamente. Cuando el sol los despertó, vino hacia ellos una carreta con ocho caballos blancos cubiertos de plumas y cadenas de oro. En la parte trasera iba Hendrik, un leal sirviente.

Aquel sirviente se enfadó tanto cuando su príncipe se convirtió en rana, que mandó forjar tres bandas de hierro alrededor de su corazón. Este carro llevaría al joven príncipe de vuelta a su reino. El leal Hendrik los dejó subir, asombrado por la salvación de su príncipe. Cuando llevaban un rato en el camino, el príncipe creyó oír que algo se rompía y gritó:



'Hendrik, creo que he oído romper algo'. Hendrik respondió: 'Tienes razón mi rey, pero no es el carro. Es una de las cintas que se forjó alrededor de mi corazón cuando te convertiste en rana. Mi alegría por tu salvación hace que las cintas se rompan y que vuelva a sentir calor en mi corazón'.